

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2012**

-----

**TEMA GENERAL:  
EXPERIMENTAR, DISFRUTAR Y EXPRESAR A CRISTO**

Mensaje sesenta y tres

**En Apocalipsis**

**(12)**

**El Esposo eterno de la Nueva Jerusalén, la ciudad santa**

Lectura bíblica: Ap. 21:2, 9-10; 22:17a

- I. La Nueva Jerusalén es la máxima consumación del romance divino; la ciudad santa es una persona corporativa, y esta persona corporativa es una pareja: el Dios Triuno procesado y consumado que se casa con el hombre tripartito procesado y consumado; esto nos muestra que el Espíritu y la novia llegan a ser uno—Ap. 22:17a:**
- A. El tema de la Biblia es un romance divino de una pareja universal, en la cual el varón es Dios mismo, y la mujer es el pueblo que Dios escogió y redimió—Gn. 2:21-24; Is. 54:5; Jer. 2:2; 3:1, 14; 31:32; Ez. 16:8; 23:5; Os. 2:7, 19; Mt. 9:15; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:25-32; Ap. 19:7.
  - B. El Cantar de los Cantares revela que, en última instancia, nosotros somos conformados para ser la admirable Sulamita, la réplica de Salomón, la cual es la figura más grande y consumada de la Nueva Jerusalén como complemento de Cristo—6:13; Ap. 21:2, 9-10; 22:17a:
    - 1. *Sulamita* es la forma femenina del nombre *Salomón*, lo cual indica que ahora los vencedores han llegado a ser iguales a Cristo en vida, naturaleza, expresión y función, mas no en la Deidad, a fin de llevar a cabo la economía de Dios:
      - a. Así como el rey Salomón se hizo un campesino para cortejar a una campesina y hacerla su reina, su réplica, de la misma manera Dios en Cristo se hizo hombre para cortejar al hombre a fin de hacerlo Dios en vida, naturaleza, expresión y función mas no en la Deidad, para que fuese la novia de Cristo—Mt. 9:15; Ap. 19:7; cfr. Sal. 45:1-3, 9, 13-14.
      - b. La Biblia revela que Dios se hizo hombre para cortejarnos, y que ahora Él desea que lo cortejemos al llegar a ser divinos por medio de nuestra relación personal, afectuosa, íntima y espiritual con Él a fin de expresarle—Ec. 1:2; Cnt. 1:1-8; cfr. 2 Co. 2:10; Éx. 33:11, 14; Ro. 8:4, 6; 1 Co. 2:15.
    - 2. A los ojos de Dios, la Sulamita era como dos campamentos o dos ejércitos—Cnt. 6:13:
      - a. La expresión *dos ejércitos* en hebreo es *Mahanaim*.
      - b. Cuando Jacob estaba a punto de enfrentarse con Esaú, los ángeles de Dios salieron al encuentro de Jacob, y él llamó el nombre de aquel lugar *Mahanaim*—Gn. 32:1-2.
      - c. Después de ver los dos ejércitos de Dios, Jacob dividió a sus esposas, a sus hijos y sus posesiones en dos campamentos, o “dos ejércitos”, lo cual significa que somos más que vencedores y que exhibimos un testimonio sólido—v. 7.

- d. También indica que Dios no busca “gigantes”, sino únicamente a los frágiles, a los débiles, a las mujeres y a los niños—2 Co. 11:29; Ro. 9:16.
  - e. Todos los que son fuertes en sí mismos serán descalificados; los que serán contados entre los vencedores serán los débiles, es decir, aquellos que dependen absolutamente del Señor conforme al principio del Cuerpo—Ap. 3:8; 1 P. 5:5; Dt. 32:30; Ec. 4:9-12; Ro. 16:20.
- C. La vida conyugal y matrimonial de Cristo abarca la era de la iglesia, la era del reino y la eternidad:
- 1. En la era de la iglesia nosotros somos desposados con Cristo—2 Co. 11:2-3.
  - 2. El día de la boda será la era del reino milenario—Ap. 19:7.
  - 3. La vida matrimonial se llevará a cabo en la Nueva Jerusalén por la eternidad—21:2, 9-10.
- D. Según el aspecto humano, la Nueva Jerusalén es la esposa humana (con la vida y la naturaleza divinas) del Cordero; y según el aspecto divino, la Nueva Jerusalén es el Esposo divino (el Dios redentor en Su corporificación consumada, que es Cristo, con Su vida y naturaleza humanas) de los elegidos que Dios redimió.

**II. A fin de experimentar, disfrutar y expresar a Cristo como nuestro Esposo eterno, de modo que lleguemos a ser la ciudad santa, necesitamos que nuestros corazones sean afirmados irreprochables en santidad—1 Ts. 3:13:**

- A. El corazón es el conglomerado de todas las partes internas del hombre, el principal representante del hombre, su delegado; nuestro corazón se compone de todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— (Mt. 9:4; He. 4:12; Hch. 11:23; Jn. 14:1; 16:22), más una parte de nuestro espíritu: la conciencia (He. 10:22; 1 Jn. 3:20).
- B. Nuestro corazón junto con la condición que éste tenga delante de Dios se relaciona orgánica, intrínseca e indisolublemente con la condición de nuestro espíritu, alma y cuerpo delante de Dios:
- 1. Ejercitar nuestro espíritu tendrá eficacia únicamente si nuestro corazón está activo; si el corazón del hombre es indiferente, su espíritu queda preso en su interior y las capacidades del mismo no pueden manifestarse—Mt. 5:3, 8; Sal. 78:8; Ef. 3:16-17.
  - 2. El alma es nuestra persona misma, pero el corazón es nuestra persona en ejercicio de sus funciones; así pues, el corazón es el delegado, el comisionado en funciones, de todo nuestro ser.
  - 3. Así como las actividades y movimientos de nuestro cuerpo físico dependen de nuestro corazón físico, del mismo modo, nuestra vida diaria, la manera en que actuamos y nos comportamos, depende de la clase de corazón psicológico que tengamos.
- C. El corazón es la entrada y la salida de la vida divina, es el “interruptor” de la vida; si nuestro corazón no está bien, la vida divina que está en nuestro espíritu quedará estancada, y la ley de vida no podrá operar libremente y sin estorbos, por lo cual no logrará afectar todas las partes de nuestro ser; aunque la vida divina posee gran poder, éste es regulado por nuestro pequeño corazón—Pr. 4:23; Mt. 12:33-37; cfr. Ez. 36:26-27:
- 1. Dios es Aquel que nunca cambia, pero nosotros, según nuestro nacimiento natural, tenemos un corazón muy voluble tanto en lo referido a nuestra relación con los demás como en lo referido a nuestra relación con el Señor—cfr. 2 Ti. 4:10; Mt. 13:3-9, 18-23.

2. No hay uno solo que, según su vida humana natural, posea un corazón estable; ya que nuestro corazón cambia tan fácilmente, de ningún modo es digno de confianza—Jer. 17:9-10; 13:23.
  3. Nuestro corazón es reprehensible porque es voluble; un corazón inalterable es un corazón irreprehensible—Sal. 57:7; 108:1; 112:7.
  4. En la salvación efectuada por Dios, nuestro corazón es renovado una vez y para siempre; sin embargo, en términos de nuestra experiencia, nuestro corazón necesita ser renovado continuamente, debido a lo voluble que es—Ez. 36:26; 2 Co. 4:16.
  5. Debido a que tenemos un corazón voluble, éste necesita ser renovado continuamente por el Espíritu santificador de tal modo que pueda ser afirmado, edificado, en una condición de santidad, en la cual somos apartados para Dios, ocupados por Él, poseídos por Él y saturados de Él—Tit. 3:5; Ro. 6:19, 22.
- D. A fin de ser de “los que son santificados” y llevar una vida santa por el bien de la vida de iglesia, tenemos que cooperar con la operación interna de Aquel “que santifica”, al ocuparnos de la condición de nuestro corazón—He. 2:11; Sal. 139:23-24:
1. Dios desea que tengamos un corazón tierno:
    - a. Cuando Dios se ocupa de nuestro corazón, Él quita nuestro corazón de piedra y nos da un corazón de carne, es decir, un corazón tierno—Ez. 36:26.
    - b. Tener un corazón tierno significa que tenemos un corazón sumiso y flexible ante el Señor, no un corazón obstinado y rebelde—cfr. Éx. 32:9.
    - c. Un corazón tierno es un corazón que no se ha endurecido a causa del tráfico mundano—Mt. 13:4.
    - d. Dios consigue que nuestro corazón sea tierno al conmovernos con Su amor; pero si Su amor no logra conmovernos, Su mano opera en nuestro entorno a fin de disciplinarnos hasta que nuestro corazón se vuelva tierno—2 Co. 5:14; 4:16-18; He. 12:6-7; cfr. Jer. 48:11.
  2. Dios desea que tengamos un corazón puro:
    - a. Un corazón puro es un corazón que ama a Dios y le desea; aparte de Dios, no tiene ningún otro amor ni ninguna otra preferencia o deseo—Sal. 73:25; Jer. 32:39.
    - b. Nuestro corazón debe ser sencillo con relación a Dios, de tal modo que nuestro único temor sea ofender a Dios y perder Su presencia—Sal. 86:11b.
    - c. Nuestra meta y objetivo debe ser Dios mismo, y no debiéramos tener ninguna otra motivación—Mt. 5:8.
    - d. Tenemos que ir en pos de Cristo “con los que de corazón puro invocan al Señor”—2 Ti. 2:22; 1 Ti. 1:5; Sal. 73:1.
  3. Dios desea que tengamos un corazón amoroso:
    - a. Un corazón amoroso es un corazón cuya parte emotiva ama a Dios, anhela a Dios, tiene sed de Dios y ansía a Dios mismo, en el ámbito de una relación personal, afectuosa, íntima y espiritual con Él—42:1-2; Cnt. 1:1-4.
    - b. Debemos volver nuestro corazón al Señor una y otra vez y hacer que nuestro corazón sea renovado continuamente, de modo que nuestro amor por el Señor se mantenga nuevo y fresco—2 Co. 3:16; *Himnos*, #255 y *Hymns*, #547.
    - c. Toda experiencia espiritual se inicia al surgir amor en nuestro corazón; si no amamos al Señor, no podremos tener ninguna clase de experiencia espiritual—cfr. Ef. 6:24.
    - d. Nuestro amor por el Señor nos capacita, perfecciona y prepara para hablar por Él con Su autoridad; si amamos de todo corazón al Señor, seremos llenos de Él hasta rebosar—Jn. 21:15-17; Mt. 26:6-13; 28:18-20.

4. Dios desea que nuestro corazón esté en completa paz:
  - a. Un corazón que está en completa paz es aquel en el cual la conciencia está libre de ofensas, condenación o reproches—Hch. 24:16; 1 Jn. 3:19-21; He. 10:22.
  - b. Si confesamos nuestros pecados a la luz de la presencia de Dios, recibiremos Su perdón y Su lavamiento de tal modo que, teniendo una buena conciencia, podremos disfrutar de comunión ininterrumpida con Dios—1 Jn. 1:7, 9; 1 Ti. 1:5.
  - c. Si practicamos tener comunión con Dios en oración, el resultado de ello será que disfrutaremos de la paz de Dios, la cual es Dios mismo que guarda nuestro corazón y nuestros pensamientos en Cristo Jesús, a fin de mantenernos serenos y tranquilos y darnos paz continuamente en todo aspecto—Fil. 4:6-7; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16.
  - d. Debemos permitir que la paz de Cristo arbitre en nuestros corazones al perdonarnos unos a otros, a fin de vestirnos del nuevo hombre—Col. 3:13-15.
- E. A medida que nuestros corazones son afirmados irreprochables en santidad mediante la renovación constante que efectúa el Espíritu santificador, llegamos a ser la Nueva Jerusalén, que posee la novedad de la vida divina, y llegamos a ser la ciudad santa, que posee la santidad de la naturaleza divina—Ap. 21:2; 1 Jn. 5:11-12; 2 P. 1:4.